Por su parte, el Pbro. Br. Domingo Juarros, en 1808, apuntaba que en San Salvador, descontando los grandes templos, hay en ella "4 ermitas: la del Calvario, la de San Esteban, otra de Santa Lucía y la de La Presentación de N(ues)tra S(eño)ra, donde se venera una imagen de María Santísima con el Niño Jesús en los brazos, que es el asilo de la Ciudad en las calamidades públicas".

No cabe duda, pues, que la ermita de La Presentación y su antiquísima imagen fue la primera Casa de Dios que hubo en San Salvador, en orden cronológico, después de la Santa Iglesia Parroquial; o dicho en otras palabras, el segundo santuario del catolicismo, en estos confines de la España Americana.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 18 de diciembre de 1975).

LA PRIMERA CATEDRAL DE SAN SALVADOR
La antigua iglesia parroquial de San Salvador, erigida en Catedral por el Sumo Pontífice Gregorio XVI en 1843, fue seriamente dañada por el terremoto de 16 de abril de 1854 Restaurada por el gobierno, así lucia antes as ser demolida por el terremoto del 19 de marzo de 1873

Circa 1870. Publicado en un diario de EE. UU. con motivo de la ruina de 1873. Referencia de D. Aníbal Salazar.

LVII
CALVARIO DE LA ANTIGUA-IGLESIA DE LA PRESENTACIÓN

1) El 16 de abril de 1854, en vísperas del domingo pascual, un nuevo y terrible macrosismo echó en tierra a la ínclita capital de los salvadoreños. Las torres y las cumbreras techadas con tejas, las pesadas paredes de adobes sostenidas en fundaciones de piedra y calicanto, las portadaretablos de ladrillo con nichos, imágenes y decoraciones barroco-americanas, besaron el suelo móvil de la ciudad.

El presidente coronel don José María San Martín emigró con el gobierno, primero a Soyapango y luego a Cojutepeque, donde fijó la capital accidental del Estado, mientras sobre las silenciosas y conmovedoras ruinas de San Salvador se perfiló el arrojo y dinamismo de un salvadoreño que prestó importantes servicios a la república. el Lic. Francisco Dueñas

El presidente San Martín, valorada la magnitud de la tragedia, emitió el decreto de 8 de agosto de 1854 contentivo de una opción: la de fundar o no, en otro asiento, una nueva capital. El 25 de diciembre del mismo año se efectuó, en el Taño de Santa Tecla, la fundación del Nuevo San Salvador (después llamada "Nueva..."); pero los "terronistas" desafiaron y no obedecieron las órdenes de mudanza; se aferraron a sus "tetuntes" y a sus recuerdos, a sus solares devastados por las furias telúricas y reedificaron sobre sus escombros y pavezas, familiarizados como estaban con el tristemente célebre "valle de Las Hamacas", la vieja capital, cuna de pasadas hazañas e inmortales glorias.

Después del terremoto de 1854 la "ermita de La Presentación", en el barrio de San José, se reedificó una vez más, pero ya no con su antiguo nombre, sino con el de "iglesia de San José" o "iglesia del Pilar". Así aparece en el plano de San Salvador que levantaron los topógrafos del ejército de 11.500 hombres, que a las órdenes del general Rafael Carrera, puso sitio a San Salvador y edificó sobre los cadáveres y la sangre de sus defensores, un nuevo orden de abyecto despotismo y receso medieval.

El 19 de marzo de 1873, nuevas y más pavorosas convulsiones terráqueas destruyeron los edificios de la capital reedificada. "En un momento -expresó el presidente mariscal Santiago González-, la rica y floreciente capital de El Salvador se ha convertido en una ciudad de ruinas..."; pero al mismo tiempo, ordenó que se reconstruyera la metrópoli, ya no con edificios de adobes y ladrillo, calicanto y piedra, que no resistían los embates de los terremotos, sino construidos con materiales más ligeros: madera y láminas.

Con tales ingredientes se edificó la nueva Iglesia de San José -ya nunca más se le volvió a mencionar con los nombres de La Presentación o El Pilar-. Sufrió modificaciones al paso de los años. En 1894-1898,

encuadrado frente a ella, la Administración Gutiérrez construyó el "Parque Arce"; y allí, en 1911, con motivo del centenario del Primer Grito de Independencia de Centro América, la colonia alemana donó y el gobierno inauguró el monumento consagrado al Fundador de la República, Doctor José Matías Delgado.

2) En el lapso de 1910 a 1912, en la Iglesia de San José y anexos funcionó el Colegio Conciliar bajo la dirección de monseñor Dr. Juan Antonio Dueñas y Argumedo.

En 1913, el primer arzobispo de San Salvador monseñor Dr. Antonio Adolfo Pérez y Aguilar entregó ese santuario a los padres de la Compañía de Jesús, que permanecieron allí hasta 1968, donde fundaron, en sus anexos, el célebre "Externado de San José". ¡Cómo no recordar al padre Daniel Basauri, S. J.! ¡Como omitir aquí el recuerdo siempre grato del padre Salvador Navarrete. S. J., eminente profesor de Historia Patria!.

Pero Prometeo, el dios del fuego, tenía escogida una víctima más en su larga serie de crímenes perpetrados en nuestras "joyas históricas": ¡la Iglesia de San José,... ya no existe!. Su imagen es ahora sólo un recuerdo, una vaga reminiscencia..., y para las generaciones del porvenir, ¡ni siquiera será un olvido!.
Ahora sólo queda a los capitalinos levantar un nuevo santuario. Ojala no vaya a ser un adefesio arquitectónico que se sume a las muchas atrocidades con que hemos ofendido a Su Majestad la Belleza, como decía el nunca bien llorado Raúl Contreras. Una iglesia sin ostentaciones. Una iglesia que recupere su original nombre: iglesia de LA PRESENTACIÓN, sin que esto constituya menosprecio alguno, sino sólo el testimonio purísimo de un pueblo y de sus gobiernos eclesiásticos, deseosos de perpetuar lo más sagrado y noble que tiene una comunidad: sus tradiciones... y su nativa gloria.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 19 de diciembre de 1975).

LVIII
LOS EMPLAZAMIENTOS DE LA CIUDAD DE GUATEMALA

1) El istmo centroamericano se halla ubicado en la encrucijada de los dos ejes volcánicos y sísmicos más notables del globo: la cadena mediterránea y el cinturón circunpacifico. Esto explica por qué es una de las áreas del planeta más inestables y más violentamente afectadas por paroxismos eruptivos y alteraciones megasísmicas. Así, en los últimos años, este país ha sufrido las ruinas de San Salvador (1965), Managua (1972) y Guatemala (1976), más erupciones volcánicas espantosas en Guatemala, Nicaragua y Costa Rica. A todos estos infortunios se sumó el huracán "Fifí" (1974), que acongojó principalmente a Honduras.

En el pasado, dicho istmo ha soportado inenarrables cataclismos geológicos, en cuyo número se incluye la espectacular erupción del Cosigüina (1835), sólo superada en grandiosidad por la de Krakatoa (1883); y, en el porvenir, sin ser magos ni clarividentes, será escenario de nuevas y hórridas convulsiones telúricas.

2) La colonia española de Santiago de los Caballeros fue fundada por Pedro de Alvarado el 25 de julio de 1524, día que la Iglesia celebra la solemnidad litúrgica en honor de Santiago el Mayor, Apóstol, Patrón de España. La fundación tuvo efecto en el emplazamiento mismo de Ixinchée, al pie del monte Ratzamut, capital de los cakchiqueles, metrópoli a la que los indios mexicanos auxiliares dieron el nombre de Guatemala. De ahí, que surgiera la expresión híbrida: Santiago de los Caballeros de Guatemala, o simplemente, Santiago de Guatemala (Primer Asiento).

3) El 26 de agosto de 1524, los reyes cakchiqueles Belehé Qat y Cahi Imox abandonaron con su pueblo la capital del reino y se refugiaron en las montañas decididos a defender con las armas la libertad e independencia. El 5 de septiembre siguiente, Alvarado inició la guerra sin cuartel contra sus antiguos aliados y en ella se escribieron páginas brillantes de inmortal heroísmo. La ciudad de Iximchée, edificada en el valle que los cakchiqueles llamaban Bulbuxya y al cual los españoles nombraron del Tuerto, fue incendiada.

Los cakchiqueles arrasaron todas las comunidades quichés y tzutuhiles; mientras los españoles, acorralados y víctimas del pánico, rompían el cerco y evacuaban la colonia recién fundada que trasladaron provisionalmente a Xepau u Olintepeque, cerca de Quezaltenango (Segundo Asiento).

4) Don Jorge de Alvarado, en ausencia de su hermano don Pedro y en concepto de teniente gobernador y capitán general, dio asiento legal y fijo a la colonia de Santiago de los Caballeros el 22 de noviembre de 1527, refundándola al pie del Hunahpú, en el valle que los cakchiqueles nombraban Panchoy y los indios mexicanos auxiliares denominaron Almolonga.

Allí progresó la capital de la colonia hasta la trágica noche del 10 de septiembre de 1541, fecha en que fue arrasada por un torrente de aguas lodosas, grandes piedras y árboles originado de un desbordamiento del río Pensativo, que tiene sus fuentes en el Hunahpú o Volcán de Agua Ahora, este paraje, es conocido por Guatemala la Vieja o Ciudad Vieja. (Tercer Asiento).

5) Semejante tragedia no amilanó a los colonos. Estos comenzaron a reedificar su nueva ciudad en el espacioso valle denominado Pangan por los cakchiqueles y de Xocotenango por los mexicanos auxiliares.

Aquí, la ciudad de Santiago de los Caballeros surgió vigorosa, con más de 60 magníficos templos, el palacio de los capitanes generales, la Universidad de San Carlos de Borromeo y otras muchas construcciones de calicanto, ladrillo y teja, con techumbres de teja, tanto reales y religiosas como privadas, que convirtieron a esta metrópoli en la tercera del continente americano, sólo superada por México y Lima. (Cuarto Asiento).

6) El 29 de julio de 1773, casi a las 4 p.m., un macrosismo -"el terremoto de Santa Marta"-, echó por tierra a la grande y opulenta urbe. Durante casi un minuto la tierra se conmovió en todas direcciones y derribó todos los edificios y casas, con ensordecedor estruendo. El horror de la noche fue aumentado por la lluvia y la oscuridad, por el hambre y la desesperación, y por el recuerdo de los deudos aprisionados bajo los escombros.

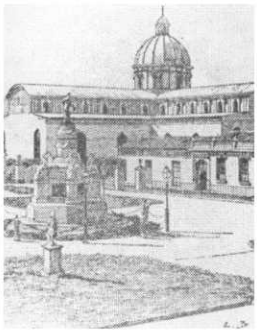
El 7 de septiembre, a raíz de nuevas convulsiones terráqueas, el capitán general Martín de Mayorga y todos los funcionarios reales se trasladaron al valle de La Ermita, no sin contar con la oposición del arzobispo Pedro Cortés y Larraz y de la mayoría de los vecinos que exigían la reconstrucción de la metrópoli.

A fines de 1774, se recibió de España la orden de traslación y a fines de noviembre de 1775 los interesados, después de un examen macroscópico de los valles de La Ermita, del Rodeo y de La Virgen, dispusieron que en este último se erigiera la nueva capital. (Quinto Asiento).

A partir de entonces, 19 de enero de 1776, la anterior ciudad se denominó Antigua Guatemala y la última Nueva Guatemala, o simplemente, Guatemala.

Tal la historia, en síntesis, de los cinco emplazamientos que ha tenido la capital de los guatemaltecos.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 10 de febrero de 1976).



SEGUNDA CATEDRAL DE SAN SALVADOR
Vista desde la Plazoleta Morazán, ángulo NE En primer término, el monumento al Héroe Epónimo de Centro América, al fondo el primitivo Teatro Nacional y la Farmacia de! Dr. Tomás G. Palomo, y más allá, la hermosa cúpula de la Segunda Catedral de San Salvador, inaugurada el 29 de junio de 1888 e incendiada el 8 de agosto de 1951. Imponente edificio de madera y lámina.

Circa 1889. Publicado en "Geografía Elemental de la República del Salvador", por Guillermo J Dawson (París, 1890, pág. 26)